

desde Haití



Un poco más arriba del Río Bravo hasta la Patagonia

AMELIA DUARTE DE LA ROSA,
enviada especial

DESDE ENERO del 2010 la Brigada Médica Cubana —que hace trece años labora ininterrumpidamente en Haití— es multinacional. Más de 300 estudiantes graduados en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) han llegado al país para complementar su formación académica y colaborar con esta misión internacionalista, la primera que inserta a médicos de distintas latitudes.

Sin distinción de razas o nacionalidad, jóvenes galenos de 27 países han trabajado con la Brigada en disímiles puntos de la geografía haitiana. La mayoría ha conjugado la labor asistencial con la realización de la especialidad. Hasta la fecha más de 70 se han titulado en Medicina General Integral y actualmente una veintena, procedente de Bolivia, Perú, Salvador, Colombia, Uruguay, Paraguay, México y Estados Unidos, cursa el segundo nonestre en la misma especialidad.

Gregory Wilkinson es uno de los dos estadounidenses que conforman la Brigada. Natural de Oakland, California, el joven pasa su residencia en el Hospital Comunitario de Referencia de L'Estere. Aunque nunca imaginó que vendría a Haití, una semana después de su graduación en la ELAM Gregory llegó a esta tierra. En el año y tres meses que lleva aquí, ha trabajado en varias comunas de difícil acceso y asegura que, a pesar de la pobreza, el pueblo es resistente y agradecido.

Quizás también porque se identifica con el optimismo de los haitianos es que afirma que estudiar medicina en Cuba fue un sueño hecho realidad. Su familia, de procedencia humilde, no

Desalojan campamento de indignados en Canadá

OTTAWA, 4 de enero.—Un grupo de indignados de Canadá fueron desalojados este miércoles de su campamento por las autoridades policiales, que en el 2011 allanaron varios asentamientos del movimiento de ocupación de este país norteamericano.

De acuerdo con la cadena de radio y televisión CBC, la operación se efectuó en la ciudad de Fredericton, provincia de Nueva Brunswick, sin que se reportaran incidentes.

Los miembros de la organización Ocupemos Fredericton establecieron su centro de protestas contra los elevados impuestos bancarios y el impacto de la crisis económica en la Plaza Fénix, colindante con la alcaldía.



FOTO DE LA AUTORA

podía costearle los estudios universitarios. La posibilidad de superación llegó a través de Pastores por la Paz y ahora, después de tantas experiencias, piensa en realizar además una segunda especialidad en Cuba. Sobre los cubanos afirma que son sus mejores amigos y profesores. Y concluye, “en Haití me reciben como un cubano más”.

Otro de los que siente esa identificación y agradecimiento por Cuba es Xavier Huelmo, un joven argentino que hace dos días regresó a Cuba para terminar su especialidad. Xavier trabajó durante un año en el departamento de la Grand'Anse, formó parte de las brigadas de pesqueras y prestó servicio médico a poblaciones que nunca antes lo habían tenido. Justo antes de desembarcar expresó: “de Haití me llevo una experiencia indescriptible, me voy con la fortuna de haber aprendido junto a los médicos cubanos y haber compartido con un pueblo que tiene posibilidades de crecer pero que necesita voluntad. A Cuba vuelvo para terminar la especialidad y adquirir ciertas habilidades médicas que solo en suelo cubano puedo tener”.

Así andan juntos, como en cuadro apretado, los médicos de nuestra Brigada en Haití, con distintas idiosincrasias y culturas, pero con el mismo origen de conocimiento, iguales propósitos y bajo el mismo estandarte.

Desde el pasado 15 de octubre, decenas de personas se unieron a ese grupo, uno de los movimientos de indignados existentes en territorio canadiense, tras la creación de Ocupemos Wall Street en Estados Unidos, en septiembre pasado, informó PL.

Según la información de CBC, los ocupantes recibieron una orden de desalojo desde el 1 de enero último.

Anteriormente los efectivos policiales llevaron a cabo acciones similares en Montreal, Toronto y Québec.

No obstante, los manifestantes continúan sus demandas al gobierno desde esas provincias, así como en Vancouver, Edmonton, Kingston, Nueva Escocia, Regina, Windsor, Calgary, Winnipeg y Ottawa.

S.O.SOMALIA

Las intervenciones de Norteamérica

LUIS E. LÓPEZ DOMÍNGUEZ

DURANTE AÑOS, Mogadisco, capital de Somalia, fue el pasillo de entrada al infierno. Estados Unidos mantenía a los Señores de la Guerra (Warlords) aportando más de 150 mil dólares mensuales para armamento, entrenamiento y mercenarios. Una ciudad hundida en drogas y tráfico de armas causaba la muerte de miles de civiles cada año.

Desde 1991, los Warlords pasaron a ser los reyes del territorio, pues sus fuerzas bien armadas implantaron un terror anárquico en todo el territorio a través de la fuerza. Sus tropas se dedicaron al hurto, gravámenes ilícitos, secuestros, contrabando de ganado... e incluso, comerciaron con más del 85 % de los alimentos destinados por la ONU, como ayuda al país.

Por otra parte, en 1992, Estados Unidos lanzaba una “intervención humanitaria” al mando de George Bush padre y continuada por Bill Clinton. La operación “Restaurar la esperanza” anclaba a los marines estadounidenses en territorio somalí. Los hechos sirvieron para otra película fantástica de Hollywood, ya que las imágenes eran transmitidas en vivo, como un reality show.

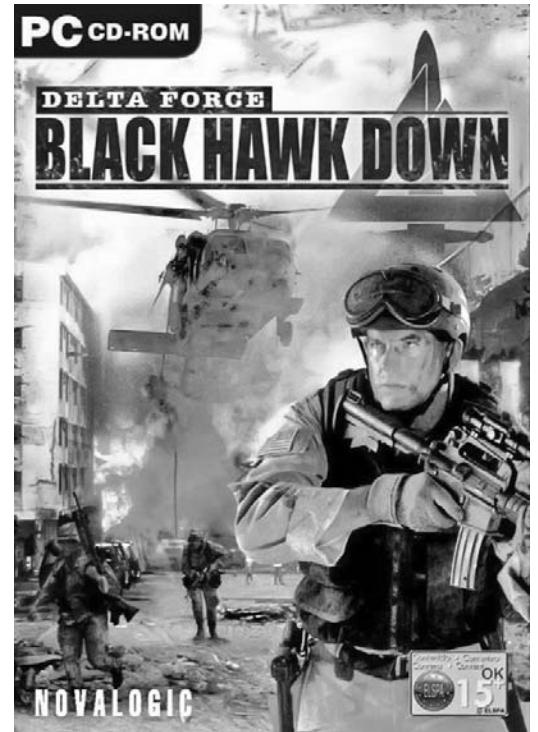
Los soldados americanos quedaron indefensos ante el pueblo que se lanzó con furia contra la intervención extranjera. En 1995, con las tropas estadounidenses desgastadas, la ONU toma las riendas con la aprobación del Consejo de Seguridad, pero intervinieron las Cortes Islámicas para acabar con los cascos azules en solo meses.

El acontecimiento de las tropas derrotadas fue presentado ante el mundo como una barbarie. Las cadenas de televisión no dejaban de transmitir las imágenes de 18 soldados americanos arrastrados por las calles de Mogadisco, pero se olvidaron de difundir los 10 mil —entre hombres, mujeres y niños— que perecieron ante la metralla, violación y tortura de los “nobles” mediadores.

En 1996, surgió la Unión de Tribunales Islámicos, con su base social en clérigos, juristas, trabajadores, fuerzas de seguridad y comerciantes. Por cierto tiempo lograron estabilizar y limpiar la capital de todo mal. Algunos hasta empezaban a soñar con un futuro de posibilidades, un nuevo comienzo. Lograron servicios básicos de atención sanitaria y educación, aportaron estabilidad a la sociedad civil. Los puertos marítimos y los aeropuertos volvieron a abrirse para el tráfico comercial. Fueron creadas cocinas colectivas y escuelas primarias para atender a gran número de refugiados, campesinos desplazados y pobres.

Como consecuencia se desintegró el grupo de los Señores de la Guerra. Algunos se unieron a las tropas islámicas, y otros se mantuvieron escondidos hasta que fue formado, más adelante, el Gobierno de Transición.

Según Mohamed Hassan, analista de Oriente Medio y África, a Estados Unidos



“Restaurar la esperanza” también sirvió para sacar la sexta entrega del video juego Delta Force, el cual “revive” la operación llevada a cabo por las tropas estadounidenses en Somalia.

no le convenía que Somalia se estabilizara. Si las Cortes Islámicas mantenían el terreno y creaban un gobierno permanente, perderían el control en esa región, posición fundamental para el comercio marítimo y yacimientos minerales.

Los últimos cuatro años de la década de los noventa fueron los peores para la población civil. Mercenarios de Etiopía, Burundi y Uganda al servicio de Estados Unidos lucharon intensamente contra los Islámicos. Los soldados de Washington se presentaban como el Gobierno Federal de Transición (GFT), y justo después de los atentados del 11/9, Bush —hijo— sacudía a bombas el territorio con el pretexto de encontrar a un viejo fantasma que él manejó a su antojo, Al Qaeda. Situación que fue transmitida a Obama, Premio Nobel de la Paz, y a mediados del 2011, permanece en su búsqueda, con sus aviones no tripulados a sonido de cañón.

Estados Unidos ha proporcionado —durante los noventa— al ejército del gobierno de transición, más de 80 toneladas de armas. Los bombardeos persisten en diversas regiones de la zona con la ayuda de milicias extranjeras. A pesar de todo, las Cortes Islámicas mantienen el control de poco más del 60 % de Somalia, dejando solo al GFT una mínima parte de la ciudad.

Según organizaciones gubernamentales, las cifras de muertes por la guerra ya supera el millón de somalíes y más del 40 % de la población ha emigrado a países vecinos.

Poco le importa a Estados Unidos que Somalia logre un tratado de paz. Prefieren manejar a su antojo los hilos del gobierno de Transición —aunque no logren obtener completamente el poder— para así mantener al país en un holocausto interminable. ¿Objetivo? restaurar la “esperanza”. ¿Cuál?...